**Texto**- Salmo 36:1-12

**Título**- Confiamos en el fiel amor de Dios

**Proposición**- Confiamos en un Dios de perfecto amor mientras vivimos en un mundo de impíos.

**Intro**- Puede ser muy fácil para nosotros enfocarnos en todo lo que está mal en nuestro mundo- lo que está mal en nuestro país y en nuestra ciudad. Tendemos a enfocarnos en cosas así. Podríamos desanimarnos viendo que los enemigos de Dios son muchos, y que parece que están ganando, que están prosperando en sus actividades, en sus planes.

Obviamente, conforme al salmo anterior que estudiamos, el Salmo 35, una cosa que podemos- y deberíamos- hacer en tiempos así, es orar- orar por la salvación de los enemigos de Dios, para que Él los cambie y los transforme- y si no, orar por su destrucción, para que el nombre de Dios sea honrado y Su pueblo protegido.

Pero no deberíamos enfocarnos constantemente en lo que está mal, y solamente pensar en los enemigos de Dios, y cómo parece que están destruyendo todo. Lo que deberíamos hacer, primordialmente, es levantar nuestros ojos y fijar nuestra mirada arriba, en Dios, y pensar más en Él y meditar más en Sus atributos que enfocarnos en toda la maldad que existe en nuestro mundo.

Vemos esta verdad en este salmo, que nos habla de las dos cosas- nos habla de los impíos, y de Dios- y lo hace mostrándonos un contraste- un contraste muy marcado entre la vida de los impíos y los perfectos atributos de Dios. A diferencia del Salmo 1, por ejemplo, en donde vemos el contraste entre el hombre justo y el hombre impío, aquí vemos un contraste entre los impíos y sus maldades, y Dios mismo.

Y la razón es para dar confianza al pueblo de Dios- confianza en su Dios, que no puede ver. Los cristianos siempre ven lo que hacen los malos, los impíos, y por eso puede ser muy fácil para nosotros enfocarnos en ellos. Pero tenemos que enfocarnos en Dios, quien es diferente- y David le describe en términos magníficos en este salmo para que quitemos nuestros ojos de los enemigos y su maldad y descansemos en nuestro Dios maravilloso.

Y es importante que veamos el contraste aquí entre los impíos y Dios, y no entre los impíos y los creyentes, porque, como cristianos, no confiamos en el hecho de que somos diferentes que los impíos- porque a veces, no lo somos- caemos en los mismos pecados- aunque no continuamos en ellos y tenemos el perdón de Dios. Pero lo que da confianza al cristiano no es que es diferente que el impío, mejor que él, sino que son los atributos de su Dios que le dan confianza. Meditamos en los atributos perfectos de Dios, y después entendemos cómo nos afectan, cómo nos ayudan.

Entonces, por un lado, este salmo, así como el siguiente, habla de los impíos, los malignos- los enemigos de Dios que viven en su pecado- así continuando el tema del salmo anterior que también vamos a considerar en el Salmo 37. Pero una diferencia es que este salmo se enfoca más en Dios que en los enemigos- se enfoca en Su misericordia y fidelidad, que es lo que da confianza al cristiano.

Entonces, es un buen salmo para nosotros en estos días, debido a lo que está pasando en nuestro país, y también en nuestro país vecino. Demasiados cristianos están tan preocupados por lo que va a suceder, tan preocupados por lo que van a hacer los malignos, que han quitado sus ojos del Dios soberano quien hace todo bien. Porque, mientras vivimos en un mundo de impíos, sin duda Dios no cambia- Dios no cambia, no importa quién es el presidente de cualquier país, no importa si Sus enemigos parecen estar ganando por el momento. Estas cosas son temporales- Dios es eterno. Su misericordia y fidelidad son constantes, y nosotros recibimos fuerza y poder, cuando meditamos en Dios y Sus atributos en vez de estar enfocados en el mundo.

Aprendemos aquí que confiamos en un Dios de perfecto amor mientras vivimos en un mundo de impíos. Y oramos que Dios aplique este mensaje a nuestros corazones, en los días en los cuales estamos viviendo, para darnos paz, para darnos confianza en Él- para que descansemos en nuestro Dios en vez de estar tan enfocados en lo que está sucediendo en nuestro alrededor, tan inquietos por lo que vemos en las noticias y las redes sociales. Que descansemos en Dios- confiamos en un Dios de perfecto amor mientras vivimos en un mundo de impíos. Vamos a ver esto en el orden inverso. Primero, vemos en este salmo que

**I. Vivimos en un mundo de impíos**- vs. 1-4

La primera frase del salmo es un poco difícil interpretar- "la iniquidad del impío me dice al corazón." Parece que David está mostrando su discernimiento espiritual en cuanto a los impíos- su corazón puede describir cómo son ellos porque Dios ha abierto sus ojos. Y dice que ellos- los impíos- no tienen temor de Dios delante de sus ojos. No temen a Dios- no tienen el miedo que deberían tener ya que están en rebeldía ante su Creador, el Dios santo- no temen a Él, ni temen Su juicio en contra de su maldad.

Por eso pecan- porque, los que temen a Dios son restringidos en su tendencia a pecar- todavía lo hacen, pero la persona que en verdad teme a Dios no quiere ir en contra de Él y Su ley- es su Dios, y le ama y le respeta y le reverencia.

Pero el impío no- no teme a Dios, sino que peca en contra de Él. Vemos en el versículo 2 que el impío se ha engañado a sí mismo- "se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos, de que su iniquidad no será hallada y aborrecida." Puesto que no teme a Dios, se lisonjea- se engaña a sí mismo- cree que merece alabanza, de hecho, por cómo vive. Ante sus propios ojos está bien- cree que es una buena persona y merece el respeto de otros. Porque, no mata a nadie- no duerme con otras mujeres- no vende drogas- no es alcohólico- no golpea su cónyuge. Y tampoco cree que su pecado será descubierto- ignora que lo que hace es malo. Estos impíos cubren su pecado y piensan que son buenas personas.

Pero no- el impío sí es malo. Lo vemos empezando con su boca- sus palabras le traicionan- "las palabras de su boca son iniquidad y fraude." Sus palabras reflejan el estado de su corazón- son palabras pecaminosas, y palabras que hacen daño a otros- de fraude. El impío no es tan bueno como piensa.

También dice que "ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien." Se engaña a sí mismo que está bien, que es una buena persona, pero habla mal, decepciona a otros, y eventualmente pierde su buen juicio y también la capacidad de hacer cualquier bien. Puede ser que tiene capacidades en otras cosas- es muy bueno en su trabaja, gana bien, tiene el respeto de sus compañeros. Pero no puede hacer lo bueno ante los ojos de Dios.

Entonces, vemos que avanza su maldad y su pecado- ellos empiezan pensando que están bien, que no son malos- pero vemos en el versículo 4 que ellos empiezan a planear su maldad- "medita maldad sobre su cama; está en camino no bueno, el mal no aborrece." Planea su maldad- planea cómo va a pecar. No aborrece el mal- o literalmente, rehúsa rechazar el mal. Entonces, aquí no es que cae en pecado, sino que lo planea y lo comete con ganas.

Ésta es la descripción de David de los impíos- los incrédulos- los enemigos de Dios. Y nosotros estamos de acuerdo con su descripción. Vivimos en un mundo lleno de personas así- personas que no temen a Dios. Algunos piensan que son buenos- buenas personas- pero se han engañado a sí mismos. Otros van avanzados en su pecado, y van engañando a otros, planeando el mal que van a cometer.

Puede ser desalentador vivir en un mundo así. Pero si somos cristianos, tenemos confianza- porque aunque vivimos en un mundo así- un mundo lleno de impíos- tenemos un Dios de perfecto amor y misericordia.

**II. Pero tenemos un Dios de perfecto amor y misericordia**- vs. 5-9

Este es el contraste tan impactante en este salmo. Otra vez, no es un contraste entre los impíos y los justos- nosotros a veces caemos en pecado y actuamos como los impíos. Pero Dios no- Dios no cambia- Dios es perfecto. Y por eso vemos aquí el contraste entre los impíos y nuestro Dios. Los impíos son así como ya estudiamos en los primeros 4 versículos- no temen a Dios, se engañan a sí mismos, planean su maldad. Pero Dios- Dios es completamente diferente. Él es magnífico y maravilloso en todos Sus atributos.

Dice el versículo 5, "Jehová, hasta los cielos llega Tu misericordia, y Tu fidelidad alcanza hasta las nubes." La palabra misericordia aquí se refiere al amor perfecto de Dios para con Su pueblo- Su amor que no puede fallar- Su amor que es siempre fiel. Y así vemos la relación directa con la siguiente descripción de la fidelidad de Dios. Dios no falla- no puede fallar. Es parte de quién es, parte de Su carácter, siempre cumplir con Su Palabra- siempre hacer lo que dice.

Su misericordia- este fiel amor- y Su fidelidad, son atributos más allá de la comprensión plena. La idea aquí es que llenan toda la creación- hasta los cielos, hasta las nubes. Esto habla de la majestad y la magnificencia de estos atributos de Dios.

Después David sigue describiendo los atributos de Dios en el versículo 6- "Tu justicia es como los montes de Dios, Tus juicios, abismo grande. Oh Jehová, al hombre y al animal conservas." Su justicia es como los montes de Dios- que se refiere a los montes grandes e inquebrantables. No está hablando de un cerro chiquito, sino estos montes que ves y te sientes pequeño- montes que ves y no tienes palabras para describir su inmensidad. Nos maravillamos así de la justicia de Dios. También esta imagen nos ayuda a ver que Su justicia no es afectada por cosas externas- Dios siempre hace lo que es correcto y justo- nadie puede cambiarle ni moverle, así como nadie puede mover esas montañas.

Sus juicios son como abismo grande- así como los montes van hacia el cielo, aquí vemos la misma magnificencia hacia abajo. Es también la idea de que Sus juicios son inescrutables- no deben de ser cuestionados- lo que Dios hace en Su providencia con los seres humanos es siempre correcto- al hombre y al animal Él conserva.

Obviamente, podríamos describir a Dios con muchas palabras más- tiene muchos otros atributos, pero estos son aquellos que David quería enfatizar- Su fiel amor, Su fidelidad, Su justicia, y Sus juicios. Ahora, lo que estos atributos tienen en común- especialmente en la manera en la cual David los describe- es que estos atributos muestran a Dios como transcendente- inmenso- más allá de la comprensión, el Dios del cielo de quien deberíamos maravillarnos. Pero estos versículos no son simplemente una lista de atributos que nos hacen maravillar, que nos hacen pensar en el Dios que está allá en cielo. Porque ahora veremos también que nuestro Dios muestra estos atributos- especialmente este fiel amor- para con nosotros Sus hijos. Es decir, es personal- Él no es simplemente el Dios transcendente, allá en los cielos, a quien deberíamos adorar y alabar- no es simplemente el Dios de amor y fidelidad y justicia, sino que Él usa estos atributos para bendecirnos- para ayudarnos- para el bien de nosotros Sus hijos.

Eso podemos ver empezando en el versículo 7- vemos que Su misericordia, Su fiel amor, es precioso. Ésta es una palabra que habla de algo de valor. No hay joya, vestimenta, ni posesión material que se puede comparar con tener el amor de Dios derramado en la vida. Nada se puede comparar con el privilegio de experimentar el fiel amor de Dios. Es precioso- es lo mejor que una persona puede recibir- la cosa más preciosa posible.

Por eso Sus hijos corren a Él para Su protección- "los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de Tus alas." Es la imagen de protección, la provisión de un refugio. Así como una gallina protege a sus polluelos bajo sus alas, así nos amparamos en Dios- Él nos protege. El enemigo alrededor es demasiado fuerte para nosotros, sin duda- pero somos protegidos bajo las alas de nuestro Dios.

Después habla de cómo Dios no solamente nos protege sino también provee para nosotros en nuestras necesidades- ¡y más! Versículo 8- "serán completamente saciados de la grosura de Tu casa, y Tú los abrevarás del torrente de Tus delicias." La grosura de la casa de Dios hace referencia a los sacrificios de los animales, y lo que los sacerdotes recibieron. La grosura habla de lo mejor del animal- a veces ofrecida a Dios y a veces dada a los sacerdotes. Y con esto, dice el texto, los hijos de Dios son saciados- llenados de todo bien. Y fíjense que dice, "<u>completamente</u> saciados," para enfatizar aún más que Dios no solamente nos da un poco, sino nos da todo lo que necesitamos, todo lo que es para nuestro bien, conforme a Su fiel amor para con nosotros.

Ésta es la verdad en cuanto a nuestra salvación- hemos recibido lo mejor en Cristo Jesús- Su vida y Su muerte que nos compró la salvación. Somos completamente saciados en Cristo e hijos de Dios para siempre. Entonces, ahora como Sus hijos seguimos siendo completamente saciados con lo mejor que Dios nos puede dar- en la vida ahora Dios nos sacia con la grosura de Su casa- nos da lo mejor. Por eso necesitamos siempre estar en la Palabra, para ser alimentados- siempre estar en la casa de Dios. A veces no estamos saciados, pero es porque no vamos al lugar en donde vamos a recibir la grosura- no vamos a la iglesia, o no corremos a la Palabra. Él problema no es que Dios no nos está saciando, sino que nosotros no estamos yendo al lugar en donde podemos recibir la grosura, lo mejor para nuestras vidas.

Y ante todo, cuando pensamos en la casa de Dios, pensamos ahora en el cielo. Eventualmente vamos a estar en Su casa celestial- en el santuario de la presencia de Dios para siempre, completamente saciados, satisfechos con Él para siempre.

El resto del versículo continúa con este tema- "Tú los abrevarás del torrente de Tus delicias." Son cosas paralelas- las delicias de Dios y la grosura, completamente saciados y el torrente. No son solamente gotas

de bendición, sino que Dios nos bendice como torrente de agua, llenándonos con gozo, dándonos de beber con los deleites espirituales, en Él- en Cristo.

Y siguiendo con esta misma terminología, el versículo 9 dice, "porque contigo está el manantial de la vida." Dios bendice a Su pueblo como torrentes de agua, porque con Él está el manantial de la vida. Él es vida, y Él nos da vida. Nos dio la vida física al crearnos, y la vida espiritual cuando nos salvó. No hay vida fuera de este Dios- Él es la fuente, el manantial, de toda vida.

"En Tu luz veremos la luz." ¡Qué profundo! La luz de Dios es la raíz, la base, la fuente de toda luz. Los impíos, como vimos en los primeros versículos, se engañan a sí mismos- piensan que son buenos- porque no tienen la luz para ver cómo están en realidad. El conocer a Dios- el Dios verdadero, en Su amor y fidelidad y justicia y juicio- es ver la luz, y así recibir la salvación. Todos necesitan la iluminación del Espíritu, la iluminación de la Palabra- primero, para ser salvos, y después, para saber cómo vivir. Podemos enfrentar momentos oscuros en la vida, pero en la luz de Dios vemos la luz- vemos el camino- vemos lo que deberíamos hacer. Entonces, que nos profundicemos siempre en la luz de Dios- en Su Palabra leída y predicada- para que andemos en luz, como Él está en la luz.

También la luz de Dios puede referirse a Su favor- leemos en otros salmos de la luz de Su rostro- el favor de Dios, la bendición de Dios. En Su luz recibimos luz- Su favor nos apoya, nos soporta, y nos guía en nuestras vidas cristianas.

Ahora, leyendo de estas bendiciones que son para los hijos de Dios, tienes que pensar- ¿tú tienes esta vida que viene de Dios? ¿Has ido al manantial de vida porque reconoces que estás muerto en tus delitos y pecados, sin esperanza y sin Dios en este mundo? ¿Has sido iluminado por Dios, porque reconociste que andabas en la oscuridad de tus pecados? La naturaleza cuenta la gloria de Dios, y Su poder y deidad. Tu propio corazón da testimonio que hay un Dios por la ley escrita en él. Pero necesitas más- necesitas la luz de la Palabra escrita, necesitas la iluminación del Espíritu Santo para ver tu maldad, ver tu pecado, y ser salvo. Necesitas a Cristo- Él es vida y luz, como leemos en Juan 1:4- "En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres." Cristo es vida y luz- es el único que puede mostrarte la realidad de tus pecados y salvarte de ellos, dándote la vida eterna que es parte de la salvación que compró en nuestro lugar. Examínate para ver si tienes la vida y la luz- y si no, hoy pídanlas de Cristo para que sea salvo.

Finalmente, para terminar su salmo, en los versículos 10-12 David pide a Dios que siga obrando conforme a Sus atributos- que muestre Su fiel amor y justicia a Sus hijos [LEER vs. 10]. David reconoce su necesidad constante de la misericordia, el fiel amor de Dios, y Su justicia- pide que sea extendido a él y a todos los que conocen a Dios, a los rectos de corazón. Después pide que los impíos no le ataquen [LEER vs. 11]. El pie y la mano son símbolos para los ataques de los impíos, de los enemigos de Dios.

Y David termina con confianza, en el versículo 12 [LEER]. Esto no había sucedido todavía, pero ahora con la confianza en su Dios- sabiendo quién es- en fe David creyó que estos hacedores de iniquidad se iban a caer, ser derribados, y no poder levantarse.

Y la manera en la cual David termina el salmo, en estos últimos 3 versículos, es cómo nosotros deberíamos orar el salmo. Reconocemos la maldad del mundo, de los impíos- pero oramos con la

confianza en quién es nuestro Dios- confiamos en Sus atributos, y oramos que extienda Su misericordia, Su amor, Su justicia constantemente a nosotros.

Y lo va a hacer- porque no estamos pidiendo algo que Dios no ha hecho antes. Así es nuestro Dios- nos ama, nos muestra Su fidelidad y misericordia constantemente. Entonces, que oremos Su Palabra- que oremos Sus atributos a Él, orando que Él siga siendo como siempre ha sido y que siga haciendo lo que siempre ha hecho. Y lo hará- podemos orar en confianza.

**Aplicación**- Ahora, este salmo requiere dos tipos de aplicación- primero para el impío, quien es descrito por versículos 1-4- y otra aplicación para el cristiano, la persona quien confía en el Dios de los versículos 5-9 y puede orar a Él con confianza como en los versículos 10-12.

Pablo hace referencia a este salmo en Romanos 3, en su explicación del estado de cada ser humano. Sabemos la primera parte- "no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno." Y al final de este pasaje leemos la cita de este salmo- "No hay temor de Dios delante de sus ojos." Fíjense que ésta no es una descripción de solamente los peores de los seres humanos, sino de cada uno. Cada persona sin Cristo, sin la salvación, está muerto en sus pecados, no teme a Dios, sino que se rebela en contra de Él.

Entonces, la más grande necesidad de los impíos es que reconozcan su estado ante Dios- que reconozcan su pecado- que reconozcan que no son buenos, que naturalmente no buscan a Dios. ¿Has reconocido esta verdad en tu vida- que eres un vil pecador ante un Dios completamente santo? No te engañes pensando que eres una buena persona. No hay buenas personas fuera de la salvación y transformación de vida en Cristo Jesús.

Y después, cuando los incrédulos reconozcan su pecado, su necesidad y su estado ante Dios, que también reconozcan quien es Dios- es un Dios de amor y misericordia y fidelidad y justicia que puede salvar a cualquiera de sus pecados. Puede salvarte a ti. Tal vez te has engañando pensando que eres una buena persona. Puede salvarte a ti. Tal vez hablas engaño y mentira a las personas, defraudas a otros. Dios puede salvarte a ti. Tal vez has avanzado al punto extremo en tu vida que planeas tu maldad- planeas cómo desobedecer a Dios y lastimar a otros. Dios te puede salvar a ti.

Y lo va a hacer por Cristo, el Salvador de gran compasión y amor. Él te está llamando hoy para dejar tus pecados, para correr a Él y esconderte debajo de la sombra de Sus alas. Cristo tiene compasión de los peores pecadores- hablando de los judíos, Él dijo en Lucas 13:34, "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!"

Su llamado es lo mismo hoy para ti. Puedes ser tan malo como estos judíos, matando a los mensajeros de Dios, pero Él de todos modos quiere que vengas a Él para ser salvo y ser protegido para siempre.

Entonces, pregúntate- ¿has reconocido tu necesidad de la vida? ¿Has visto la luz? Solamente ves la luz verdadera en la luz de Dios, la luz de Cristo, como encontrada en Su Palabra. Naturalmente cada ser humano está en oscuridad, ciego, perdido, y en necesidad de la luz de Cristo. Pero la luz verdadera no se encuentra en la filosofía- no se encuentra en el pluralismo- no se encuentra en los placeres del mundo- no

se encuentra en tu propia mente y tu propio corazón.  Solamente se encuentra en Dios, porque Él es luz. Solamente se encuentra en la Biblia, porque es luz.  Y Él también es la única fuente de la vida- la vida eterna.  No vas a encontrar ni vida, ni felicidad, ni satisfacción, en ningún lugar fuera de la sumisión a Dios como Creador y Soberano, y la petición que Él te salve de tus pecados.

Y para ti cristiano, ¿estás disfrutando los atributos de Dios, o estás demasiado enfocado en las malas noticias tan ampliamente propagadas en este mundo?  ¿Estás descasando en Dios, o preocupado por lo que está pasando con los impíos?  En la salvación has sido saciado con la grosura en la casa de Dios, y esto sigue en tu vida cristiana también.  No te desanimes- confía en tu Dios- medita en Sus atributos- enfócate en Él y no en la maldad de los impíos.

Si esto te cuesta trabajo, examina en dónde está tu enfoque en la vida.  Pregúntate, "¿es el amor de Dios la cosa más preciosa que tengo?"  ¿Lo estimas más de cualquier posesión material que tienes o quieres tener?  En realidad, así es- es más precioso que el oro, más precioso que cualquier cosa en este mundo.  Si has sido salvo, si tienes el fiel amor de Dios obrando en tu vida, tienes todo- puedes estar satisfecho, confiado, en tu maravilloso Dios.

**Conclusión**- Entonces, hermanos, no se preocupen tanto por los impíos y su maldad.  Nuestro Dios es maravilloso- Su fiel amor y fidelidad llena toda la creación, y los extiende para nosotros Sus hijos. Vivimos en un mundo malo, un mundo de impíos, un mundo lleno de los enemigos de Dios.  Pero confiamos en Él, en Sus atributos, y así podemos vivir animados, y descansando en nuestro Dios.

Preached in our church 11-8-20